

# GLOBALIZACIÓN: ENTRE MERCADO LIBRE Y MERCADOS REGULADOS

*Alfredo de la Lama G y  
Marcelo del Castillo Mussot\**

## RESUMEN

*El objetivo del artículo consiste en probar que el proceso de globalización implica una lucha económica entre los bloques comerciales regionales, que defienden sus mercados regulados frente al empuje del mercado libre mundial. Se advierte que este enfrentamiento está lejos de haberse zanjado y su desenlace es aún incierto. Se concluye que a pesar de la importancia de las empresas en este proceso, es de los Estados-nación de quienes dependerán las acciones estratégicas para que la globalización afecte, positiva o negativamente, los modos de vida de sus ciudadanos durante el siglo XXI.*

Palabras clave: globalización, neoliberalismo, mercados regulados, mercado libre.

\* El primero Profesor-Investigador Titular de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa; y el segundo Investigador Titular del Instituto de Física de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ambos miembros del SNI (I y II respectivamente).

## Planteamiento del problema

La globalización de la economía mundial se ha presentado a la opinión pública como una consecuencia casi natural de la caída del socialismo real (1991). Una década después se hizo evidente para la sociedad que los Estados, la política, los negocios y los individuos se encuentran frente a un proceso de transformación radical, que ha puesto en juego la viabilidad de las naciones, la continuidad cultural de los pueblos, la supervivencia de las empresas y la calidad de vida de las personas.

En otras palabras, la estructura de la acumulación de capital sufrió una notable transformación que incidió en el sitio inmediato de la producción y los servicios (sus equipos, su organización, su fuerza de trabajo), así como en la relación entre el Estado y las empresas, incluyendo también el ambiente social y las condiciones en que el orden mundial permitía que coexistieran las naciones capitalistas.<sup>1</sup>

Junto a esta realidad omnipresente apareció, o más bien reapareció, una redición del viejo dogma liberal que desde la década de los setenta del siglo XX se presentó como la alternativa a la llamada *edad de oro keynesiana*. Se trataba de hacer volver por sus fueros a la ideología del *mercado libre*, a escala mundial. Sin embargo, para Erik Hobsbawm esta resurrección tuvo una vida bastante corta, por lo menos para las naciones desarrolladas, pues su crisis final se desató en los años 1997-1998.<sup>2</sup>

Dicha crisis no significó por supuesto el final de la globalización, pues como señalan Hobsbawm, Thorow, Galbraith y Gray, entre otros, debemos hacer una distinción entre lo global —proceso tal vez irreversible e independiente de lo que hagan los gobiernos, los partidos políticos y las empresas— y el neoliberalismo o ideología del *free market* (llamado también fundamentalismo del mercado libre).<sup>3</sup>

A pesar de que la retórica del neoliberalismo asevera que avanzamos con paso firme en esa dirección, asistimos a una reaparición de políticas proteccionistas

<sup>1</sup> Robert L. Heilbroner. “¿Tiene porvenir el capitalismo?”, *Contextos*, 4 de noviembre de 1983, *apud*, *The New York Times*, 15 de agosto de 1982.

<sup>2</sup> Eric Hobsbawm. *Entrevista sobre el siglo XXI*, Crítica, España, (2000), pp. 93-94.

<sup>3</sup> *ibid.*, p. 91.

entre los diferentes bloques económicos, impulsadas inclusive por los propios Estados Unidos,<sup>4</sup> adalid del programa neoliberal.

El dilema planteado entre mercado libre y mercado regulado es crucial, porque decidirá el futuro de las naciones o bloques que se hayan decidido por una u otra vía. Esta cuestión la hemos planteado sintéticamente de la forma siguiente: **¿qué es y hacia dónde se dirige la globalización?, y ¿cuáles son las estrategias que siguen los principales actores sujetos a este proceso?**

Para responder a la primera pregunta debemos mencionar, desde luego, que no existe un consenso sobre lo que debemos entender por globalización. Hay dos hipótesis claramente diferenciadas y otra que pudiéramos llamar marginal. La primera tiene como principal elemento de definición el *libre mercado* y establece como prerequisites las transformaciones tecnológicas en comunicaciones y transportes. Quizás el vocero más conspicuo de esta modalidad sea G. de la Dehesa, quien afirma:

La globalización es un proceso dinámico de creciente libertad e integración mundial de los mercados de trabajo, bienes, servicios, tecnología y capitales [...] Está basada en una serie de libertades: la libertad de comerciar con el resto de los países del mundo aprovechando las ventajas comparativas de cada uno. La libertad de invertir los capitales allí donde tienen un mayor rendimiento dentro de un riesgo asumible y la libertad de establecerse en el país que se desee: bien si se trata de una empresa, o para obtener un mayor salario o mejores condiciones de trabajo, si se trata de una persona.<sup>5</sup>

Otros estudiosos, que apuestan por esta propuesta, contribuyen de diferentes maneras a la descripción del proyecto globalizador. Para Porter la nueva empresa global se distingue de sus predecesoras, las transnacionales, porque la primera tiene mucho más integrados sus procesos de producción y comercialización, lo que moderniza y generaliza su distribución y reduce costos. Por su parte, Ohmae señala que el rasgo distintivo de la empresa global es el abandono de su identidad nacional y su funcionamiento como una identidad sin patria a

<sup>4</sup> Martín Khor. "Red del tercer mundo", en John Cavanagh y otros, *Alternativas a la globalización económica, un mundo mejor es posible*, Gedisa, España, (2003), pp. 68-69.

<sup>5</sup> Guillermo de la Dehesa. *Comprender la globalización*, Alianza Editorial, España, pp. 17-18.

escala mundial. Levitt destaca el cambio cualitativo en la distribución de las mercancías: mientras que en la etapa anterior el producto nuevo era vendido en los mercados más desarrollados y los obsoletos en los otros hasta que desaparecían del mercado, ahora los mismos productos se venden en todos los mercados. Se afirma también que este proceso es liderado por los mercados y las empresas, más que por los gobiernos.<sup>6</sup>

En este primer supuesto, al proceso de globalización suele imputársele una especie de propósito último, el cual consiste en desarrollar una tendencia hacia la homogeneización mundial—positiva naturalmente—, donde los costos y los precios tenderían a igualarse, excluyendo los impuestos locales, los costos del transporte y los seguros. Se incluirían en este proceso los mercados financieros que lograrían una convergencia de los tipos de interés, los cuales estarían cubiertos del riesgo del tipo de cambio. Este fenómeno permitirá “industrializar el sur, se terciará el norte y finalmente habrá convergencia de renta *per cápita* entre ambos”.<sup>7</sup> Esto último ocurrirá a muy largo plazo.

Estos estudiosos señalan que, para lograr tal propósito, resultan fundamentales las negociaciones multilaterales que se hacen o hicieron a través de: el Acuerdo General sobre Aranceles (GATT), su sucesora la Organización Mundial de Comercio (OMC), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM); y también las negociaciones bilaterales o unilaterales, porque, según dicen, han *liberado* el intercambio de bienes y servicios.<sup>8</sup>

Otros estudiosos invierten la ecuación. Piensan que la globalización es una tendencia hacia una interconexión, cada vez mayor, de la vida económica y cultural de lugares distantes del mundo, cuyos orígenes están en la proyección del poder europeo a otras partes del orbe mediante políticas expansionistas e imperialistas, del siglo XVI en adelante. Argumentan que el impulso mundial de la última década se debió a la aparición de nuevas tecnologías en la producción industrial, en las

<sup>6</sup>Theodore Levitt, Michael Porter y Keinicho Ohmae citados por G. de la Dehesa, *op. cit.*, pp. 18-19.

<sup>7</sup>*ibid.*, pp. 20, 22 y 68.

<sup>8</sup>*ibid.*, p. 20.

comunicaciones y en los servicios de todo tipo,<sup>9</sup> lo que reduce aún más los efectos restrictivos de las fronteras nacionales y los bloques económicos. Obviamente, este proceso incide en los mercados tanto comerciales como financieros y en el Estado.

A contracorriente de la primera hipótesis, sostienen que el capital se mueve con libertad aprovechando precisamente las diferencias que hay entre localidades, regiones y naciones, en busca de los menores costos y salarios. Explican que si los insumos (salarios, especializaciones, infraestructuras y riesgos políticos) fueran los mismos en todas las regiones del mundo, no existiría motivación para que el capital se movilizara. Esta diferenciación es la principal causa de que la globalización muestre un impulso tan irresistible. Sin embargo, sus resultados no pueden ser más paradójicos, pues en vez de inducir a la homogeneidad acentúan el desarrollo desigual entre países y regiones, condenando a las naciones de desarrollo *periférico*, como México, a una mayor dependencia de su *centro*, es decir, Estados Unidos.<sup>10</sup>

También argumentan que no es cierto que los acuerdos entre un número limitado de naciones (NAFTA, UE, Mercosur) o los bilaterales propicien un mercado único. En realidad indican el fenómeno contrario, es decir, muestran que las potencias económicas sólo están dispuestas a jugar el juego del mercado libre si éste les beneficia. Añaden que si bien Estados Unidos es y será la superpotencia militar del siglo XXI, ya no lo es económicamente.<sup>11</sup> Por esa limitación, será incapaz de imponer el tipo de relaciones económicas que desea (mercado libre) a otras potencias como Japón o la Unión Europea (UE), y ni siquiera a China.<sup>12</sup>

Según la hipótesis en cuestión, esta nueva oleada modernizadora hace que los bienes de consumo, los servicios, los activos financieros como acciones y bonos, e incluso el trabajo, dependan menos de la situación local y nacional y se ajusten a los precios y condiciones del mercado global. Equivale a enajenar las actividades y logros sociales locales sometiéndolos a presiones mundiales. Significa

<sup>9</sup> Robert Fossaert. *El mundo en el siglo XXI*, Siglo XXI, México, (1994), p. 299.

<sup>10</sup> John Gray. *Falso amanecer*, Paidós Ibérica, España, (2000), pp. 76 y 78.

<sup>11</sup> Lester Thurow. *La guerra del siglo XXI*, Javier Vergara, Argentina, (1992), p. 295.

<sup>12</sup> Eric Hobsbawm. *op. cit.*, p. 6.

que el mercado libre trata de imponer una modernización forzosa a todas las economías del mundo, eliminando los viejos capitalismos obsoletos y las conquistas sociales.

Se afirma que esta competencia y lucha entre capitalismos no es espontánea, sino producto de una combinación del poder político de la *nueva derecha*, apoyada por el gobierno estadounidense, y justificada por la ideología del libre mercado que, en su opinión, es una aberración de reciente aparición que impugna los *mercados regulados*, surgidos espontáneamente en la vida de toda sociedad.<sup>13,14</sup>

Una tercera hipótesis —marginal— sobre la globalización, que los especialistas económicos suelen omitir o minimizar, tiene que ver con las tecnologías que afectan al ecosistema de manera global y permanente. Por ejemplo, el desastre nuclear de Chernobil permitió dar prioridad a los estudios del impacto ambiental que afectan los costos y la forma de actuar del mundo comercial, pues abrió nuevas sendas en la investigación sobre el riesgo comercial.<sup>15</sup> El resultado fue que la construcción de reactores nucleares se limitó severamente en casi todo el mundo.<sup>16</sup>

Esta clase de globalización tampoco puede evitarse porque sus efectos tienen un alcance mundial, no sólo en un sentido ecológico sino social, y afectan a la población del planeta.<sup>17</sup> Sin embargo, el planteamiento tiene sus limitaciones, como afirma H. Enzensberger, pues el sincretismo de los métodos empleados por los ecólogos y la evasión de sus causas sociales hace que se ignore la cantidad y complejidad de los problemas planteados por ellos y sus soluciones.<sup>18</sup>

<sup>13</sup> “Nuestra tesis es que la idea de un mercado autorregulador significaba una utopía total”, Karl Polany. *La gran transformación*, Juan Pablos, México, (1975), p. 17.

<sup>14</sup> John Gray. *op. cit.*, pp. 78, 80 y 267-268.

<sup>15</sup> Véase Vernos Grose. *Managing Risk*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, New Jersey, (1987).

<sup>16</sup> Bernard Cohen, *La energía nuclear, una opción para el futuro*, Siglo XXI, México, (1990), p. 164.

<sup>17</sup> Donella H. Meadows y otros. *Más allá de los límites del crecimiento*, El País/Aguilar, México, (1994), p. 29.

<sup>18</sup> Hans Enzensberger. *Contribución a la crítica de la ecología política*, UAP, México, (1976), pp. 34-35.

En resumen: los dos primeros supuestos coinciden en que existe un proceso de apertura y movilidad del capital y de las mercancías, pero a costa de producir aparentemente dos mundos contrapuestos. La primera hipótesis muestra un planeta casi ideal que nos conduce a una civilización más homogénea y libre. El segundo supuesto reconoce que, dentro de los aspectos globalizantes de nuestro tiempo, se ha ampliado la brecha económica entre ricos y pobres dentro de cada país, y entre las naciones desarrolladas y el resto, con excepción de China y Corea del Sur entre otros. El tercer supuesto resulta más complejo, y tal vez sea cada vez más imperioso tomarlo en cuenta.

### **¿La competencia económica global es producto de los mercados libres o de los bloques económicos?**

La respuesta que se dé a esta pregunta puede considerarse como una apuesta hacia el futuro de las naciones. De ella depende el tipo de políticas económicas o apuestas que los Estado-nación hacen en la mesa del juego económico mundial. Las tendencias reales de la economía internacional decidirán quiénes son los perdedores y los ganadores en el siglo XXI. Como afirman A. Glyn y B. Sutcliffe: “La cuestión es si la organización de la economía mundial se tornará cada vez más regionalizada o se orientará a una mayor cooperación entre USA, Europa y Japón”.<sup>19</sup>

Si los mercados globales se construyen según el modelo de los mercados libres norteamericanos, entonces los mercados serán mecanismos de destrucción creativa, sin importar quiénes queden fuera, qué empresas tengan que desaparecer, qué ocupación o modos de vida deban cambiar a escala mundial, porque su prodigiosa productividad compensará con creces en bienes, productos y niveles de vida las pérdidas ocasionadas por los ciclos económicos, las manías especulativas y las crisis financieras.

<sup>19</sup> Andrew Glyn y Bob Sutcliffe. “El nuevo orden capitalista mundial: ¿global pero sin liderazgo?”, en John Saxe-Fernández (coord.), *Globalización: crítica a un paradigma*, UNAM/Plaza y Janés, México, (1995), p. 129.

Que el sistema económico sufrirá desajustes resulta cierto aun para los férreos defensores del mercado libre. Ése es el caso de la desigualdad, pues se acepta que aunque un país puede tener crecimiento y mayor riqueza, ésta se distribuirá de manera inequitativa. De hecho, en los Estados Unidos este proceso es ya una realidad: en 1988 el 1% más rico concentraba el 14% de la renta nacional; once años después, en 1999, concentraba el 39 por ciento. En otra dimensión, la diferencia media entre el salario de un obrero y el de un alto ejecutivo de las grandes empresas estadounidenses se ha multiplicado por seis entre 1990 y 1998; en algunos casos, el factor de desigualdad es de 100,<sup>20,21</sup> lo que, entre paréntesis, pone en entredicho la supuesta simbiosis entre mercado libre y democracia.

El núcleo del proyecto neoliberal se encuentra en el mercado cuasiabierto de Estados Unidos, que nació a partir del tratado de Bretton Wood en 1944 y del plan para la reconstrucción europea y japonesa. Entre 1945 y 1971 Estados Unidos se convirtió en la locomotora del resto del mundo capitalista. Las cosas fueron positivas para el desarrollo económico mientras Estados Unidos, Europa y Japón tuvieron una competencia diferenciada, es decir que en realidad no competían entre sí, sino que su producción se complementaba.

La producción de materia prima la hacían los países no industrializados; los productos japoneses eran baratijas (juguetes, herramienta de baja calidad, cámaras fotográficas baratas, entre otros). En cambio, las mercancías europeas satisfacían los mercados sofisticados pero marginales (cámaras fotográficas finas, telas de lujo, perfumes, entre otros). Finalmente estaban los productos estadounidenses, que gracias a su producción masiva y a sus ventajas tecnológicas no podían ser producidos por ninguna otra economía (aviones civiles, equipo militar, bienes de consumo duradero, autos, maquinaria). De esta manera, la producción de diferentes países completaba la demanda mundial, que era fundamentalmente estadounidense (este mercado era nueve veces mayor que el que le seguía, el inglés).<sup>22</sup>

<sup>20</sup> John K. Galbraith. *La cultura de la satisfacción*, Emecé, España, (1992), p. 25.

<sup>21</sup> Guillermo de la Dehesa, *op. cit.*, p. 52.

<sup>22</sup> Lester Thurow, *op. cit.*, p. 181.

Para favorecer este intercambio abierto y evitar la formación de bloques económicos, tan característicos de la preguerra, se crearon varias instituciones, entre ellas el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Mercado Común Europeo, el GATT, ahora la OMC y la OCDE.

En la actualidad, la idea de la globalización neoliberal consiste en seguir el camino marcado por el modelo de mercado libre. Se requiere que los países renuncien a las políticas proteccionistas, al pleno empleo, a las industrias estratégicas protegidas, a los reglamentos nacionales para la protección del ecosistema y los mercados y, sobre todo, a los apoyos o subsidios sociales que fueron el sostén de los sistemas políticos de muchas sociedades en el pasado. Por otra parte, se espera que las empresas diseminen por el mundo sus inversiones, sus tecnologías y su organización, aprovechando las ventajas comparativas que cada país ofrece.

Si, en cambio, los mercados globales se desarrollan según el modelo de bloques económicos como el NAFTA, la UE, el Mercosur, entre otros, presenciaremos una globalización centrada en cierta clase de estrategias que son todo, menos mercados libres. Este fenómeno se produce en paralelo, a pesar de que varios Estados utilizan la pantalla del *mercado común* para realizar sus asociaciones estratégicas. Esta fachada se descubre porque no es común que en dichas uniones o negociaciones se utilice el principio de *la nación más favorecida*, como lo exige la OMC, que es la cláusula que debería usarse como objetivo final de todo tratado si se persigue un verdadero mercado común mundial. Podemos observar que en el caso de la UE, la cláusula de *la nación más favorecida* resulta válida únicamente para sus miembros, pero no para los que quedaron fuera. De no ser así, ¿qué sentido tendría la UE?

En el caso del bloque Estados Unidos-Canadá-México, el mercado libre de la mano de obra mexicana no existe ya que los mexicanos no pueden circular libremente en Estados Unidos y Canadá, contradiciendo de esta manera un principio básico del mercado libre: la libertad de la mano de obra. Otro ejemplo de que los mercados libres no siempre han impulsado el comercio internacional es el mercado de granos, que en las décadas de los setenta y ochenta fue producto del comercio controlado entre Estados Unidos y la URSS, y después China.<sup>23,24</sup>

<sup>23</sup> Andrew Glyn y Bob Sutcliffe. *op. cit.*, p.111.

<sup>24</sup> M. Mesarovic y E. Pestel. *La humanidad en la encrucijada. Segundo informe del Club de Roma*, FCE, México, (1975), pp. 42-43.

Inclusive, en muchas ocasiones Estados Unidos no actúa como predica; según opinión de Thurow, “ni siquiera se finge que las conversaciones económicas entre canadienses, mexicanos y norteamericanos son un prelude de la unión política”.<sup>25</sup> Además, en varias ocasiones los Estados han realizado salvamentos de empresas a costa de los contribuyentes, contraviniendo así la exigencia teórica liberal de que los mercados castigan a los ineficientes expulsándolos de la actividad económica. Fue el caso del derrumbe de gran parte del sector bancario estadounidense, a principios de 1991. El gobierno de Estados Unidos se vio obligado a absorber doscientos mil millones de dólares de activos privados, y se suponía que acabaría poseyendo trescientos mil millones de dólares en activos privados antes de que se detuviera la hemorragia.<sup>26,27</sup>

Otro caso de violación a los principios del mercado libre fue el salvamento de la banca mexicana y las compañías de pensiones estadounidenses, entre otras (la primera crisis financiera de la globalización, como la llamó el propio FMI),<sup>28</sup> cuando el peso se devaluó abruptamente en 1994 (efecto tequila). El salvamento de las pensiones estadounidenses (los tesobonos) lo hicieron el FMI y el gobierno de Estados Unidos, con la garantía del petróleo mexicano. El rescate de la banca mexicana lo realizó su gobierno (100 mil millones de dólares) a costa de los contribuyentes y, de hecho, canceló las posibilidades de crecimiento en México hasta el presente, y quizás en el futuro cercano.

Cabría preguntarse por qué si Estados Unidos forma parte de un bloque económico, se empeña en imponer un mercado libre. La respuesta no es sencilla, pero reside, en parte, en la idea de que es el juego que saben jugar. Desde 1945 propugnaron la idea de los mercados abiertos, cuando eran una potencia militar y económica indiscutible. Además, existía el recuerdo de que las economías autárquicas de los años treinta habían desembocado en la más cruel guerra de todos los tiempos.

<sup>25</sup> Lester Thurow. *op. cit.*, p. 70.

<sup>26</sup> Stephen Labaton. “The Bailout Agency Becomes a Highly Motivated Seller”, *The New York Times*, 31 de marzo de 1991, p. E4, en Lester Thurow. *op. cit.*, p. 21.

<sup>27</sup> Eric Hosbawm. *op. cit.*, p. 93-94.

<sup>28</sup> Carlos Vilas M. “Seis ideas falsas sobre la globalización”, en John Saxe-Fernández (coord.). *op. cit.*, p. 78.

Durante más de treinta años, los resultados del libre mercado fueron beneficiosos para todos, pero en particular para los estadounidenses. Los países que en vez de acogerse al modelo de *sustitución de importaciones* salieron al mundo a exportar, pudieron crecer por más tiempo y a tasas mayores que los otros. Así lo hicieron Japón, los países europeos y algunos otros como Taiwán y Corea del Sur.

Decenios más tarde, la amenaza soviética se desvaneció en el aire y los estadounidenses supusieron que se debía a ellos. Además, nadie puso en duda que ellos eran *la* superpotencia militar del siglo XXI, así que, por extensión, sus sistemas económico y empresarial también deberían haber triunfado. Nada más lógico que la expansión de este sistema a todo el planeta.

Existe otra razón, menos evidente pero siempre presente en el imaginario estadounidense, que los impulsa a exportar sus valores; su “verdad duradera”, como la llama Chomsky, se remonta a sus orígenes históricos. Estados Unidos, Francia, y la URSS hasta antes de su colapso, son los sistemas sociales que creen haber logrado, gracias a su revolución, un sistema social y económico tan perfecto que sus valores deben ser difundidos y asimilados por el resto del mundo.

En opinión de los estadounidenses, el colapso de la URSS les dio históricamente la razón, y sienten que tienen el derecho de actuar de manera unilateral si consideran que sus intereses nacionales están en entredicho.<sup>29</sup> En palabras de G. W. Bush, presidente de Estados Unidos (2000-2004): “Como la mayor superpotencia de la tierra, tenemos la obligación de ayudar a diseminar la libertad”.<sup>30</sup>

Sin embargo, lo que es bueno para la ideología estadounidense puede no ser bueno para sus empresas y su sistema económico. En palabras de J. Gray:

El libre mercado global es un proyecto estadounidense [...] pero esto no significa que el *laissez-faire* global sea una mera racionalización de los

<sup>29</sup> Noam Chomsky. “Democracia y mercados en el nuevo orden mundial”, en Noam Chomsky y Heinz Dieterich. *La sociedad global*, Joaquín Mortiz, México, (1995), p.15.

<sup>30</sup> George W. Bush en Molly Ivins, “Salgamos de Irak”, trad. de Jorge Anaya, en *La Jornada*, 22 de mayo del 2004, p. 17.

intereses empresariales estadounidenses [...] No sirve a los intereses de la economía estadounidense más que a los de cualquier otra economía.<sup>31</sup>

De hecho, sólo sirve a quienes dominan la economía mundial. Inglaterra se benefició del mercado libre cuando dominó los mares y océanos y controló el mercado mundial en el siglo XIX. Estados Unidos se aprovechó del *laissez-faire* después de la Segunda Guerra Mundial, porque era la potencia capitalista indiscutible y porque dominaba el mayor mercado del mundo. En el siglo XXI, ¿seguirá Estados Unidos dominando la escena económica, tecnológica y empresarial del mundo?, ¿es el mayor mercado del mundo?, ¿o acaso tiene rivales que disputan esa supremacía?

### **Fuerzas y debilidades de Estados Unidos para el siglo XXI**

Es indiscutible que este país es la mayor potencia militar y lo seguirá siendo, muy probablemente a todo lo largo del siglo XXI. Su tecnología militar (materiales, informática y sistemas) no tiene rival. Los mejores cuadros humanos en ciencia y tecnología se dirigen a ese sector. Además, tiene el mayor conjunto de inversiones productivas en el mundo. Su tecnología para el consumo no está muy rezagada. Tiene un mercado interno grande y homogéneo. Sus ejecutivos se preparan en las mejores universidades. Además, los estadounidenses tienen fama de reaccionar bien a las crisis o situaciones difíciles.<sup>32</sup>

Aunque no son grandes exportadores de bienes (importaron 38% más de lo que exportaron en 2002), son tal vez los mejores administrando empresas en el extranjero y convirtiendo a los empresarios y gerentes nativos en fieles y eficaces empresarios estadounidenses. El caso paradigmático es México, donde desde 1982 la elite política ha lanzado un programa que obedece las directrices de las organizaciones financieras internacionales, las cuales institucionalizaron las doctrinas estadounidenses del mercado libre.

El ingreso de México al GATT en 1985 fue la señal de que la fracción modernizadora del PRI [...] se había impuesto sobre los “dinosaurios”.<sup>33</sup> Esta

<sup>31</sup> John Gray, *op. cit.*, p. 274.

<sup>32</sup> Lester Thurow, *op. cit.*, pp. 298-300.

<sup>33</sup> *ibid.*, p. 64.

línea sigue imponiéndose en el caso mexicano, su presidente Vicente Fox (2000-2006), asegura que “el modelo económico que se practica en México se aplica en todo el mundo ‘salvo en deshonrosas excepciones’ porque funciona.”<sup>34</sup> A contracorriente de lo declarado por Vicente Fox, el empleo ha disminuido durante los cuatro años de su gestión.

Sin embargo, no todas las noticias son buenas para la sociedad estadounidense. Su gran problema es el bajo nivel de ahorro comparado con el resto de las naciones desarrolladas, debido a lo cual no realiza las inversiones necesarias en la economía para mantener una productividad competitiva. Este fenómeno se detectó en la década de 1980,<sup>35</sup> fue sacado a la luz por Galbraith<sup>36</sup> en los noventa y fue ratificado en la actualidad por el economista B. Eichengreen, de la Universidad de California, cuando afirmó: “Estados Unidos parece contar con incentivos para seguir viviendo por encima de sus medios”.<sup>37</sup> A este obstáculo ha contribuido en gran medida su propio gobierno, pues su política fiscal tiende a reducir los impuestos, a estimular los gastos individuales y sociales, y a cancelar beneficios sociales a las clases subfuncionales. La política monetaria tiende a beneficiar a los opulentos mediante el control de la inflación.<sup>38</sup>

Los ambientes empresariales estadounidense e inglés exaltan los valores individuales: empresarios brillantes, diferencias salariales; responsabilidad individual, cualidades personales; facilidad para despedir empleados, facilidad para entrar y salir de los mercados; maximización de ganancias, fusiones y capturas hostiles, y búsqueda de salarios mejores. El individuo tiene éxito como persona, no como miembro de un equipo.<sup>39</sup> Este modelo tuvo un éxito abrumador a lo largo del siglo XX, pero adolece de ciertas limitaciones en las nuevas condiciones de competencia.

<sup>34</sup> Miriam Posada García. “Fox: deshonroso, no aplicar el modelo económico que se practica en México”, en *La Jornada*, 12 de agosto de 2004, p. 25.

<sup>35</sup> Samuelson/Nordhaus. *Economía*, MacGraw-Hill, (1986), p. 1081.

<sup>36</sup> John K. Galbraith, *op. cit.*, p. 58.

<sup>37</sup> En Víctor M. Godínez, “El dólar como dinero mundial”, en *La Jornada*, 19 de julio de 2004, *Economía*, p. 7.

<sup>38</sup> John K. Galbraith, *op. cit.*, p. 54.

<sup>39</sup> Lester Thurow, *op. cit.*, p. 37.

Por ejemplo, el control de la empresa lo tienen los ejecutivos, mientras que los accionistas carecen de influencia en la dirección debido a que la propiedad no está concentrada, y si lo está, como es el caso de las sociedades de pensiones; ocurre que por ley se les impide ocupar puestos en la dirección. Se produce, entonces, una situación que perjudica a la empresa. A los accionistas lo que les interesa son los beneficios que se distribuyen trimestralmente, porque con base en ello compran o venden sus acciones en la bolsa de valores. Esto obliga a la empresa a tener un horizonte limitado a tres meses y a recurrir a la disminución de costos mediante despidos, salarios bajos y cancelación de proyectos a largo plazo. Estados Unidos ha organizado un sistema (dominio de fondos) para maximizar la influencia de los accionistas impacientes.<sup>40</sup>

Al limitado horizonte empresarial estadounidense se suma un esperado margen de ganancia que muchas veces es superior al que los japoneses están dispuestos a operar. Esta diferencia en los beneficios ha desplazado a otros sectores, como la manufactura de aparatos electrónicos; en otras áreas, como los automóviles, enfrentan una competencia que les quita mercado constantemente. Y es una realidad que otra área de gran valor y alta tecnología, la aviación civil, será puesta a prueba por los europeos (Airbus) y, en un futuro cercano, por los japoneses.

Otro resultado que pervierte el proceso de acumulación estadounidense es el divorcio que se produce entre la empresa y los ejecutivos; estos últimos desvirtúan la maximización de las utilidades para el beneficio individual de los directivos, gracias a que han escapado al control de los accionistas. Esto les permite autoasignarse enormes bonos, opciones de acciones, jubilaciones multimillonarias, cuentas de gastos ilimitadas y el uso del patrimonio de la empresa, como aviones, limosinas, cuentas de gastos, casas, entre otros.

Otro cáncer económico es el desapego a la propia empresa por parte de los directivos, accionistas y empleados, quienes son capaces de desaparecerlas de un día para otro en medio de escándalos financieros o adsorciones —*buyout*—

<sup>40</sup> *ibid.*, p. 158.

que se vienen produciendo desde hace un decenio, como le sucedió a RJR y Nabisco al principio de los noventa, y a Enron y WorldCom en el año 2000.<sup>41,42</sup>

Por otro lado, el sistema educativo estadounidense elemental y medio produce una deficiente mano de obra (no calificada). Las habilidades de los obreros en matemáticas y comprensión están por debajo de sus competidores. Existen muy pocos incentivos para invertir en capacitación, porque ésta incide en los costos y porque la mano de obra carece de lealtad a la empresa.<sup>43</sup> Es conocido el hecho de que la mayoría de los obreros estadounidenses tiene dificultades para comprender los manuales de operación de las máquinas. El dramático resultado ha sido que la calidad de los productos estadounidenses, en muchos sectores, no puede competir frente a los europeos y japoneses, por lo que la participación estadounidense en el mercado mundial ha disminuido.

### **La modalidad capitalista japonesa**

Después de 1950, Japón inició un plan estratégico enfocado a ser parte del elenco económico mundial. Para lograrlo, aceptó la destrucción de los antiguos monopolios y con ello sentó las bases de uno de los capitalismo más igualitarios que existen. Esto les ha permitido contar de manera entusiasta con el apoyo de las empresas, los ciudadanos y los sindicatos en la tarea de hacer del Japón una potencia industrial. En la década de los ochenta fue el país industrializado que más creció (véase la Tabla 1).

Esta sociedad industrial es la que más ahorra en el mundo. Su inversión fija es tres veces la de USA y el doble de la Europea; su inversión en Investigación y desarrollo (I&D) es 50% superior a la estadounidense, más alta que la alemana y muy superior a la europea.

<sup>41</sup> John G. Galbraith. *op. cit.*, p. 67.

<sup>42</sup> Shiva Vandana. "Fundación de estudios para la ciencia, la tecnología y la ecología", en John Cavanagh y otros, *op. cit.*, pp. 113-116.

<sup>43</sup> Lester Thurow, *op. cit.*, pp. 117-236.

En Japón, al igual que en Alemania, los grupos de empresarios tratan de impedir las guerras de absorción o la acción de los piratas financieros, tan usuales en el mundo anglosajón. El capitalismo japonés se preocupa por la preservación de las instituciones; en este contexto, la existencia futura de la empresa es más importante que el ingreso actual, al contrario de sus competidores anglosajones. Esto significa que su estrategia contempla planes para ampliar su participación en los mercados, aun a costa de aceptar tasas de ganancias menores que las usuales.

Toda la inversión es a costa de los privilegios del consumo individual. Se inicia con los obreros y sus sindicatos; sus salarios han aumentado la mitad de lo que lo hizo la productividad. Los ingresos restantes pertenecen a la corporación, cuyos accionistas principales son otras corporaciones; esto les permite controlar la entrega de regalías a los accionistas, y por ello sólo una reducida parte de las ganancias va a los bolsistas (en USA, el 30% de los ingresos después de pagar impuestos era el 82% en 1990).<sup>44</sup>

Su sistema financiero es el más grande del mundo, es el acreedor mundial más importante y posee el mayor excedente comercial; sin embargo, el mercado interno es pequeño y los precios nacionales son, en promedio, 40% más caros que en el exterior. Las viviendas pequeñas limitan la compra de productos grandes, y la miniaturización forma parte del bagaje cultural japonés. El sistema social incentiva el ahorro a pesar de que las tasas de interés son negativas.<sup>45</sup>

En otras palabras, todo el sistema social está dirigido al propósito de invertir en fábricas y equipos, investigación y desarrollo, y habilidades humanas (el esquema contable estadounidense considera la I&D como gasto, en tanto que en Europa y Japón se le considera una inversión).

En Japón, la protección del pleno empleo es una fuente de estabilidad social y política; por ello se resiste a renunciar a él, a pesar de las exigencias del modelo de mercado libre (OMC) y de Estados Unidos.<sup>46</sup> A diferencia de estos

<sup>44</sup> *ibid.*, pp. 287-292.

<sup>45</sup> *ibid.*, p.147.

<sup>46</sup> *ibid.*, p. 161.

últimos, que dejan que la tasa de ganancias oriente la inversión, los japoneses diseñan cuidadosas estrategias, gubernamentales y privadas, —opcionales para las empresas— a fin de concentrar los esfuerzos en las industrias que poseen elevada elasticidad de la demanda con respecto al ingreso, altas tasas de crecimiento de la productividad y elevado valor agregado por empleado; de esta manera, se protegen los salarios altos.

Un aspecto importante de la estrategia japonesa consiste en sostener industrias que actúan como soporte de las demás, aunque sus ganancias sean limitadas, por ejemplo las máquinas-herramientas y la fabricación de chips semiconductores baratos. Este soporte permite que otras empresas japonesas, como la electrónica de consumo y la de automóviles, tengan mayor capacidad competitiva.<sup>47</sup> Esto significa que el gobierno japonés juega un papel importante en la aceleración del crecimiento económico, al dar facilidades para aumentar la inversión y el financiamiento por encima de los niveles que se manifestarían en los mercados libres; al mismo tiempo, mantiene a raya a los competidores extranjeros en el mercado interno, hasta que su industria sea capaz de reproducir esas tecnologías de punta.

Otro elemento significativo de este esquema competitivo es el elevado nivel de enseñanza, elemental y medio, del sistema educativo, lo que le permite ser el líder mundial en educación, sobre todo en matemáticas, para la mano de obra no calificada. Además, debido a la seguridad en el empleo, las compañías ven como un activo el capacitar a los obreros durante su vida dentro de la planta. Esta ventaja educacional le ha permitido a Japón introducir uno de los sistemas más eficientes de producción y mejoramiento de procesos, llamado control total de calidad (TQC)<sup>48</sup> que, debido al desempeño experto de los obreros, no ha sido igualado.

Mientras que en el sistema económico tradicional la investigación científica es practicada por los expertos en los laboratorios para crear nuevos productos, desarrollar nuevas tecnologías —I&D— y aplicarlas en investigaciones de mercado, los japoneses la han llevado a una nueva dimensión. La empresa japonesa ha

<sup>47</sup> *ibid.*, pp. 171-172.

<sup>48</sup> Véase J. M. Juran. *Juran y el liderazgo para la calidad*, Díaz de Santos, México, (1990).

logrado que el sistema de investigación científica se aplique a sus procesos de producción, incluyendo a los proveedores y los clientes. W. E. Deming, uno de sus teóricos, lo menciona de manera discreta: se necesita que directivos y empleados se transformen en expertos en calidad, a través de “unos pocos conocimientos rudimentarios científicos en concreto, sobre *la naturaleza de la variación y sobre las definiciones operacionales*”.<sup>49</sup>

El secreto consiste en la capacidad del sistema social de involucrar de manera voluntaria a todos los miembros de la empresa. Esto significa que quienes intervienen en la planificación, diseño e investigación de nuevos productos y procesos, así como quienes se encuentran en las divisiones de fabricación, contabilidad, personal y relaciones laborales estén inmersos en este plan.<sup>50</sup> Todo ello requiere de una cultura laboral cualitativamente diferente.

Sin embargo, Japón también tiene limitaciones: ha mostrado incapacidad para incorporar a sus empresas a las clases expertas y gerenciales de otras culturas, aunque en fechas recientes (2005) dos importantes empresas han nombrado directores generales extranjeros.<sup>51</sup> La fuerza japonesa reside en las exportaciones, principalmente a Estados Unidos (en 2004, Japón tuvo un superávit de cuenta corriente de 3.7% de su PIB),<sup>52</sup> pero eso lo hace sensible a las exigencias estadounidenses, como fue el hecho de revaluar su moneda, el yen, lo que ha producido un crecimiento pobre (1.5% anual de 1994 a 2004), y modificó la ley de adquisiciones hostiles (para 2007).<sup>53</sup> Además, no ha dado ejemplo de poder crear un mercado asiático unido. Algunas características antes mencionadas son aplicables al caso de Singapur, Taiwán y Corea del Sur, y en menor grado en China e India. Un resumen de estas analogías podría ser tema de otro artículo.

<sup>49</sup> W. Edwards Deming. *Calidad, productividad y competitividad*, Díaz de Santos, México, (1989), pp. XII-XIII.

<sup>50</sup> Kaoru Ishikawa. *¿Qué es el Control Total de Calidad? La modalidad japonesa*, Norma, Colombia, (1986), pp.17-18.

<sup>51</sup> La primera compañía japonesa importante que nombró a un director extranjero fue Nissan, a consecuencia de su venta a Renault. La segunda fue Sony, que nombró al galés Howard Stringer en el puesto más alto. “Sony no es Japón”, *Newsweek*, 21 de marzo de 2005, p. 43.

<sup>52</sup> “Dólar a la baja”, *ibid.*, p. 31 y 32.

<sup>53</sup> “Un caballero para Sony”, *ibid.*, p. 44.

## **La casa europea**

Después de dos devastadoras guerras mundiales que destruyeron fábricas, laboratorios, escuelas, infraestructura; que transformaron la geografía política de ese continente y que costaron millones de vidas, Europa se encontró, en 1945, con que había perdido la hegemonía mundial de la cual había disfrutado desde el siglo XVI.

Desde entonces ha desempeñado un papel secundario en el juego político y militar mundial. Sin embargo, no ha corrido la suerte de, por ejemplo, las ciudades griegas, que después de su apogeo no lograron unificarse y sucumbieron a la influencia y poder de otros imperios durante siglos. No, Europa se adaptó y se sometió a las nuevas circunstancias políticas y económicas, pero al mismo tiempo empezó a diseñar un nuevo juego europeo, aprovechando, es preciso reconocerlo, la exigencia de los estadounidenses de construir mercados libres a partir de la creación del Acuerdo General sobre Tarifas Aduaneras y Comercio (GATT, 1947).

En la década de los cincuenta, a instancias de Estados Unidos se creó la Comunidad Económica Europea (1957) (integración aduanera, libre circulación de capitales, integración progresiva de la política social y fiscal). En 1961 se instituyó la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y en 1963 se amplió el GATT con el objeto de reducir las tarifas aduaneras comunes y negociar, dentro de esa organización, con EUA.<sup>54</sup>

Sin embargo, a pesar de su recuperación, en la década de los ochenta la región creció menos que el resto de los países desarrollados. Esto se puede apreciar en la tabla 1.

<sup>54</sup> Herman Kinder y Werner Hilgemann. *Atlas histórico mundial*, Itsmo, España, (1973), pp. 265-266.

TABLA I  
TASA DE CRECIMIENTO INDUSTRIAL, DÉCADA DE 1980  
(PORCENTAJES)

País	1979-1989
Japón	4.6
Estados Unidos	2.6
Comunidad Económica Europea	2.0
Asociación Europea de Libre Comercio	1.8
Unión Soviética	2.2
Europa Central	1.1

Fuente: Council of Economic Advisers, "Economic Report of the president, 1990", en Lester Thurow, *La guerra del siglo XXI*, Javier Vergara, Argentina, (1992), p. 85.

Sin embargo, la reunificación alemana en 1989 cambió los parámetros y las estrategias europeas, principalmente porque Alemania es el motor económico de Europa. Si bien ese país había restringido su crecimiento económico en los ochenta, debido a su escaso crecimiento poblacional, en los noventa se vio obligada a incorporar a la Alemania exsocialista, lo que implicó millones de nuevos habitantes que deseaban tener el nivel de vida de sus conciudadanos occidentales. La única manera de evitar migraciones masivas de una región a otra consistió en nivelar los estándares de vida mediante la modernización de Alemania Oriental.

La modernización de Alemania del Este en los noventa impulsó al resto de Europa. Pronto, el proceso alemán dio la pauta que ha servido para asimilar en la UE a nuevos países europeos, y posteriormente a los países exsocialistas del este de Europa. Esta visión, pronosticada por L. Thurow<sup>55</sup> en 1992, será casi una realidad quince años después. Las fronteras de la UE han llegado a Rusia y

<sup>55</sup> Lester Thurow, *op. cit.*, pp.79-135.

Turquía, y aparentemente promete incorporar, de alguna manera, a buena parte de sur del mediterráneo, es decir, África del norte, aunque sólo sea para controlar la emigración al continente europeo.

En la actualidad se discute una constitución política para la UE, la cual estará sujeta a discusión durante dos años para su ratificación. En ella se hace hincapié en una política común de empleo y derechos sociales de los trabajadores, sin olvidar referencias al desarrollo sostenible y a la solidaridad entre generaciones.<sup>56</sup>

Lo destacable del proceso de creación de la UE reside en que no es un programa agresivo de anexión; más bien es la elaboración de un colosal mercado económico, mucho más grande que el estadounidense (que puede abarcar 850 millones de personas, que no parten de la pobreza y que, además, tienen el más alto nivel educativo del mundo), el cual, a medida que se consolida, atrae irresistiblemente a nuevas naciones deseosas de incorporarse al mercado más grande del mundo, sean pobres, como Lituania, o ricas, como Austria.

Además, la UE posee una visión estratégica, por lo que no deja a la iniciativa del mercado libre el desarrollo de proyectos para incentivar la I&D, la inversión productiva y la capacitación (ejemplos de ello son los proyectos Eureka, el Concorde y el Airbus, entre otros). Los gobiernos europeos gastan entre 1.75 (Gran Bretaña) y 5.5% (Italia) de su PNB en ayuda a industrias de riesgo.<sup>57</sup> La UE posee tradiciones valiosas en el diseño (Francia e Italia) y no necesita importar ideas para recoger las tradiciones de la economía individual (Inglaterra), estatal (Francia) y social (Alemania).

Asimismo, cuenta con la banca alemana, la más poderosa de Europa, que también tiene fuertes intereses industriales, lo que impide las compras agresivas, y libera a las empresas de la tiranía de los reportes trimestrales y del mercado de valores. Reúne dinero y ayuda a planear estrategias a largo plazo. Igualmente

<sup>56</sup> Avi Temkin. "Hacia un nuevo modelo de economía en Europa", *La Jornada*, 19 de julio de 2004, pp. 4-5.

<sup>57</sup> Lester Thurow. *op. cit.*, p.41.

puede despedir gerentes si no tienen un buen desempeño o muestran intereses diferentes a la política general (recuérdese que Alemania cuenta con una economía *social de mercado*, que amplía la lista de los interesados en la empresa más allá de los tradicionales propietarios capitalistas, de modo que incluye a los trabajadores y al propio gobierno).

Los sistemas de educación superior europeos, aunque inferiores a los de Estados Unidos, trabajan para elevar su nivel y homogeneizar sus diferencias. Por lo que se refiere a la educación media, Alemania tiene uno de los sistemas más eficaces para preparar maestros expertos entre aquellos que no quieren entrar a la Universidad. En el caso de los países exsocialistas, que no cuentan con economías modernas, tampoco es posible atraer inversiones que aprovechen el bajo nivel salarial (su ingreso per cápita ronda los 4000 dólares, por lo que siempre habrá otros países que ofrezcan salarios menores); sin embargo, su sistema educativo a nivel universitario ha sido y es eficaz. Tienen una masa crítica de buenos ingenieros que muy bien pueden ser un factor de despegue si llegan los administradores, los capitales y la alta tecnología europea.

Pero lo que es bueno para los países inscritos en la UE no lo es necesariamente para los que están fuera. Por ejemplo, existen compromisos políticos y estratégicos de absorber las importaciones de Europa Central y del Este, y ello impide objetiva y políticamente aplicar una política de apertura de su mercado interno a bienes provenientes de Asia o incluso de Estados Unidos.<sup>58</sup> Además, la UE sabe que EUA no puede hacer más que lamentarse de esta situación.

Si el proceso de integración sigue su curso, se llegará a la unificación política, económica y social de Europa, incluyendo quizás Rusia (recordemos que dicho país cuenta con reservas de gas y petróleo que el resto de Europa requiere de manera ingente), y se habrá creado el mercado más grande y rico del mundo. Si así sucede, la UE estará en condiciones de dictar las reglas económicas al resto del mundo, que difícilmente serán las del mercado libre, aunque tenga que ajustarse a una competencia mayor. Esto significa que tal vez algunos sectores sociales

<sup>58</sup> Victor M. Godinez, *op. cit.*, p. 6.

perderán derechos y privilegios ganados en las luchas sociales de los siglos XIX y XX.

Todo lo antes dicho no quiere decir que los europeos vencerán en la competencia económica. Significa que si quieren vencer en el siglo XXI tendrán que hacer más sacrificios para que Europa Central y del Este se conviertan velozmente en economías de mercado competitivas. También habrán de superar sus viejas rivalidades para formar una Europa realmente unificada.

### **Qué hay de los nuevos países industriales (NIP)**

Contra lo que pudiera esperarse la globalización, en cuarenta años, ha excluido poco a poco a América Latina y en especial a África del comercio mundial; en cambio, ha favorecido el crecimiento de Asia, sobre todo el sudeste y el este, como puede apreciarse en la tabla 2.

A América Latina le pesa su deuda externa, sobre todo a partir de los años ochenta, y la enorme desigualdad en la distribución de la riqueza.<sup>59</sup> África, sobre todo la subsahariana, padece las guerras civiles, el debilitamiento de los Estados y la epidemia del sida. Por ello, es muy difícil que ambos continentes puedan jugar un papel importante en los próximos decenios. Sin embargo, la esperanza para América Latina reside en el fortalecimiento de sus bloques comerciales, como el Mercosur.

<sup>59</sup> "How Latin American's economies look after a decade's decline", en *The New York Times*, feb. 1990, p. 2.

TABLA 2  
PARTICIPACIÓN POR CONTINENTE EN EL COMERCIO MUNDIAL

	1950	1980	1990
América Latina	12.4%	5.5%	3.9%
África	5.2%	4.7%	1.9%
Asia	13.1%	17.8%	14%

Fuente: Andrew Glyn y Bob Sutcliffe. "El nuevo orden capitalista ¿Global pero sin liderazgo?", en John Saxe-Fernández (coord.). *Globalización: crítica a un paradigma*, UNAM/Plaza y Janés, México, (1995), p. 125.

En cambio, en Asia se ha gestado un modelo de industrialización basado en salarios bajos y exportación que, gracias al desarrollo de nuevas tecnologías cibernéticas e informáticas y nuevos tipos de organización del trabajo y del transporte, ha permitido la descentralización productiva, la generación de economías a escala mundial y el aumento de la productividad. Se ha sumado a este impulso la desregulación de los mercados internacionales de capitales.<sup>60</sup>

Inicialmente, Corea del Sur y Taiwán siguieron este camino. Su éxito relativo impulsó la inversión extranjera en otros países de la zona, como Indonesia, Birmania, Tailandia, Filipinas, Singapur y Hong Kong, con tan buena fortuna que se habló de los "tigres asiáticos". (Las exportaciones al extranjero en la década de los noventa representaban el 79% de la producción en Malasia, el 29% en Tailandia, el 27% en Corea y el 25% en Filipinas.)

El "milagro" económico continuó hasta que no pudieron sostener la paridad fija con el dólar y se presentó la crisis de todos ellos (1997), seguida por la falta de pagos de Rusia (1998) y las crisis brasileña (1999) y argentina (2001). El FMI tuvo que intervenir para tratar de frenar una ola de pánico. Los famosos "gansos", otro término eufemístico para nombrarlos, e incluso Corea del Sur, tuvieron que someterse a los mismos planes de ajuste estructural a que se encuentran sometidos países medios como México y pobres como los africanos. La crisis trajo su

<sup>60</sup> Francois Chesnai. "Dudosas operaciones en la banca mundial", en semanario *Le monde diplomatique*, México, febrero-marzo de 1998.

secuela: despidos, cierre de empresas, inflación y miseria progresiva. Sin embargo, el sudeste asiático ha reemprendido la recuperación económica, después del año 2000, aunque de manera más modesta.

En la actualidad, la atención se ha centrado en China y en menor medida en la India, debido a sus fuertes tasas de crecimiento; sin embargo, no necesariamente son producto del neoliberalismo. China, por ejemplo, no ha seguido los consejos del FMI, mantiene una política estatal férrea sobre su proceso de industrialización y sorteó con éxito, hasta ahora, la presión de los estadounidenses para reevaluar su moneda.<sup>61</sup> Por otra parte, el capitalismo asiático ha incorporado una fuerte presencia familiar extensa, de estructuras sociales en buena medida subterráneas, cuya práctica está matizada de historia local y conocimientos tradicionales, lo que está muy lejos del deseo de los reguladores neoliberales.<sup>62</sup> *Grosso modo*, la economía china podría clasificarse como sui géneris, con sectores económicos en proceso de liberalización. Se ha incluido a China en la OMC, pero ha tomado más de 14 años concluir este proceso.

El fenómeno asiático ha dado pauta al cambio en la composición de las importaciones/exportaciones, al pasar del intercambio interindustrial al intraindustrial (intercambios entre empresas de una misma rama). Un 45% del total del comercio se hace de esta manera, y también ha habido un aumento del comercio de servicios (representa el 45% de los flujos internacionales).<sup>63</sup> Otra característica del intercambio actual es que el comercio entre Norte y Sur se ha centrado en bienes manufacturados. Según de la Dehesa, el 60% de lo que el Norte exporta al Sur son manufacturas, y otro 60% de lo que el Sur exporta al Norte también lo son, aunque las del Norte son intensivas en capital y tecnología y las del Sur son intensivas en mano de obra.<sup>64</sup> Pero contra la idea de que el comercio se globaliza, en realidad la mitad de las exportaciones del Sur, en la

<sup>61</sup> John Gray, *op. cit.*, p. 281.

<sup>62</sup> *ibid.*, p. 278.

<sup>63</sup> Joaquín Novella. *Mundialización, competitividad, comercio internacional, política industrial y empleo*. [www.cidob.es/castellano/publicaciones/afters/novella.html](http://www.cidob.es/castellano/publicaciones/afters/novella.html)

<sup>64</sup> Guillermo de la Dehesa, *op. cit.*, p. 50.

década de los noventa, provenía de sólo cuatro países: Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur.<sup>65</sup>

Hay una sombra sobre este proceso de industrialización, porque la especulación financiera y la inevitable devaluación de las monedas en 1997 bien pudo dejar de ser una crisis asiática y convertirse en mundial debido a que muchos bancos que hicieron préstamos riesgosos no eran asiáticos, sino japoneses y estadounidenses. Como muchas de estas instituciones cotizan sus acciones en los mercados bursátiles mundiales, tuvieron que dar a conocer las bajas en las ganancias y las dificultades para redimir deudas; dado que los mercados financieros pueden calificarse de excesivamente “nerviosos”, a duras penas pudieron suavizarse las transferencias masivas de capital, amenaza que sigue vigente en la actualidad.<sup>66</sup>

### **Siglo XXI, una competencia cerrada entre capitalismo**

En todo caso, el arribo al capitalismo competitivo de los llamados “países elefantes” (China e India), la entrada de los países del centro y este de Europa a los mercados modernos de la UE, la generalización japonesa del control estadístico de procesos y definiciones operacionales, y el desarrollo del consumo conspicuo a niveles insospechados en los Estados Unidos, dan al crecimiento económico gran verosimilitud. Aunque éste será diferenciado y estará siempre pendiente de peligros latentes, como el agotamiento del petróleo en un horizonte muy cercano,<sup>67</sup> los peligros ecológicos, la baja de productividad estadounidense, el riesgo financiero y con ello la quiebra del sistema de pensiones estadounidenses. Por tanto, la presión para que Estados Unidos adopte una política proteccionista agresiva está latente.<sup>68,69</sup>

<sup>65</sup> Andrew Glyn y Bob Sutcliffe, *op. cit.*, p.111.

<sup>66</sup> Francois Chesnai, *op. cit.*

<sup>67</sup> Richard Heinberg. *The party is over. Oil, war and the fate of industrial societies*, New Society Publishers, Cabada, (2003), pp. 43-80.

<sup>68</sup> Robert Fossaert. *El mundo en el siglo XXI*, Siglo XXI, México, (1994), p. 341.

<sup>69</sup> John Saxe-Fernández. (coord.), *op. cit.*, pp.13, 28-29 y 36.

La homogeneización del mundo está más lejos que nunca.<sup>70</sup> Los países industrializados después de la Segunda Guerra Mundial agrupaban al 40% de la población, mientras que en la actualidad sólo tienen el 20%, pero disponen del 85% de los ingresos mundiales. En las próximas décadas se espera que el mundo desarrollado quede reducido al 12 ó 15% de la población de este planeta, dado que entre el 90 y 95% de los nacimientos se produce en los países pobres.<sup>71</sup>

Las naciones que se incorporaron de manera más decidida al proyecto neoliberal: Inglaterra, Nueva Zelanda y México, han tenido respuestas decepcionantes. Las clases medias se empobrecieron, una pequeña minoría se enriqueció, y aumentó el número de los excluidos. Dicho proyecto neoliberal lesionó severamente los organismos políticos que recurrieron a él, corrompió y deslegitimó al gobierno, y destruyó las conquistas sociales con las cuales esas sociedades habían logrado establecer un pacto social.

Después de todo el esfuerzo realizado, Inglaterra no logró remontar la pérdida de productividad, Nueva Zelanda creó una subclase que no existía, y en México los excluidos o pobres alcanzaron entre el 60 y el 80% de la población, según sea la metodología empleada.<sup>72</sup>

Quizás el más mal parado sea México, debido a que la asociación al bloque del NAFTA tenía por finalidad aprovechar sus recursos naturales y el bajo precio de la mano de obra.<sup>73</sup> Sin embargo, con un ingreso per cápita (7101 dólares en 2002),<sup>74</sup> que corresponde a una nación media, no es competidor de países pobres, que pueden ofrecer salarios más bajos (el ingreso per cápita chino era de 996 dólares). México tampoco puede competir como nación media debido a que sus decepcionantes niveles educativos no le permiten ofrecer una mano de obra con

<sup>70</sup> Robin Broad y John Cavanagh, "El apartheid económico global", en John Cavanagh y otros, *op cit.*, pp. 49-51.

<sup>71</sup> Robert Kaplan. *Viaje a los confines de la tierra*, BSA, ESpaña, (1997), p. 639.

<sup>72</sup> John Gray, *op. cit.*, p. 73.

<sup>73</sup> Entrevista a Donald Spieler, presidente de Cam Am, por Alicia Ortiz Rivera. *El Economista*, 5 de marzo de 1990, p.18.

<sup>74</sup> Guía Mundial. *Almanaque anual 2003*, (2002), p. 447.

alto valor agregado.<sup>75,76,77</sup> Su ventaja proviene del petróleo, pero “PEMEX, [la empresa estatal] reconoce que las reservas probadas alcanzan sólo para 13 años al ritmo actual de explotación. Cantarell, en Campeche, el único yacimiento super gigante del país, que ha sido el sostén de la producción casi dos décadas, ya empezó su fase natural de declinación”.<sup>78</sup>

El capitalismo japonés y el europeo fincado en las tradiciones clásicas se enfrentan al estadounidense. Este último está menos preparado para tal etapa, pero aún posee los elementos para desempeñar un destacado papel en la economía del siglo XXI. Si la moneda estuviera en el aire, la apuesta debería hacerse a favor de los europeos. Sin embargo, la hipótesis ecologista y la inestabilidad política de Asia occidental y la escasez mundial de petróleo, muestran importantes restricciones para continuar el modelo actual de acumulación capitalista y su estilo de vida.

## Conclusiones

La globalidad es un proceso mundial donde la economía del conocimiento impone las pautas de la modernización. El *laissez-faire* o neoliberalismo global es un proyecto que favorece a aquellos que controlan el mercado más grande y rico, sustentado en una amplia ventaja productiva. En las actuales circunstancias, el proyecto liberal no favorece a Estados Unidos, ni éste tiene la fuerza económica para imponerse a Japón y la UE; por tanto, el mercado libre no tiene muchas posibilidades de imponerse y lo que prevalecerá, quizás, serán acuerdos parciales. Un ejemplo son los fracasos de las rondas de la OMC, en Seattle (1999) y en Cancún (2003).<sup>79</sup>

<sup>75</sup> René Drucker. “En educación y tecnología, grandes fiascos”, en Karina Ávilés, *La Jornada*, 15 de junio de 2004.

<sup>76</sup> Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía, en David Zúñiga. “México ha perdido competitividad y atractivo para inversionistas, dice Stiglitz”, *La Jornada*, 17 de junio de 2004.

<sup>77</sup> Roberto González Amador. “Inversionistas cambian a México por Brasil e India”, en *La Jornada*, 1º de agosto de 2004, p. 26.

<sup>78</sup> David Shields. *Pemex un futuro incierto*, Planeta Mexicana, México, (2003), p. 13.

<sup>79</sup> Eveline Herfkens y Nicholas Sern (Coordinadora ejecutiva de la campaña del secretario general de las Naciones Unidas en pro de los objetivos del desarrollo del milenio, y economista-jefe del Banco Mundial, respectivamente). “Un acuerdo global inequitativo”, *La Jornada*, 7 de septiembre de 2003, p. 27.

A pesar de que Estados Unidos y los otros países más ricos no logran ponerse de acuerdo en temas como agricultura, acero y textiles, continuará la presión para la liberación de los mercados de servicios y los recursos naturales en el resto del mundo, en beneficio de las empresas multinacionales, en una especie de redición del viejo imperialismo. Aquí juegan un papel importante países como Brasil, India y Sudáfrica para liderar la resistencia de los países pobres.

La economía del conocimiento, prototipo del siglo XXI, permitirá, a quien la domine, trabajar sobre productos que posean una elevada elasticidad de la demanda frente a los ingresos, un crecimiento constante de la productividad y un enorme valor agregado por empleado; así se protegerán los altos niveles de vida de su población. Desde la década de los noventa existen siete industrias que satisfacen el modelo anterior: la microelectrónica, las industrias de las ciencias de los materiales nuevos, la biotecnología, las comunicaciones, la fabricación de aviones civiles, los autómatas, más la fabricación de máquinas-herramientas, ordenadores y software. Quien domine esas industrias o algunos de sus sectores podrá aspirar a hacer historia en el siglo XXI.<sup>80</sup>

Quien se imponga en la globalización será aquel que pueda superar a sus competidores en lo que se conoce como economía del conocimiento. Para lograr esa ventaja, tanto Japón como la UE trabajan de manera planificada, mientras que los defensores del mercado libre esperan que se produzca en forma espontánea.<sup>81</sup>

A nadie le conviene que Estados Unidos entre en una etapa de decadencia, sobre todo porque continuará su supremacía militar en este siglo. Sin embargo, por su alto consumo, su fuerte dependencia energética del petróleo y la pobre percepción de su población en cuanto a la realidad global, parece ser la región menos preparada para enfrentar los retos ecológicos, económicos y sociales del siglo XXI. La realidad es que tendrá que enfrentarse al hecho de que otras regiones igualarán y quizás superarán sus ingresos y niveles de vida.

<sup>80</sup> Lester Thurow. *op. cit.*, p. 52.

<sup>81</sup> Aun un acérrimo defensor del mercado libre como Guillermo de la Dehesa, reconoce a regañadientes que el papel del Estado es fundamental para impulsar esta clase de economía *op. cit.*, p. 216.

La denominada “lucha contra el terrorismo” desencadenada por EUA como principal prioridad nacional, dirigida implícitamente a mantener el control petrolero de Asia occidental,<sup>82</sup> no hace otra cosa que reafirmar la necesidad de mantener el alto nivel de consumo de esa sociedad. Esta conducta lo único que hace es refrendar el hecho de que otras regiones igualarán, o quizás superarán, los ingresos y niveles de vida de EUA en el siglo XXI. En este sentido, la apuesta política guerrera del presidente Bush forma parte de una apuesta racional. Si se está perdiendo la guerra económica, entonces las invasiones a Afganistán e Irak son una apuesta válida porque la fuerza de las armas y las victorias contra enemigos debilitados compensarán las desventajas económicas.

Esta apuesta racional por la opción bélica es viable porque existen poderosos grupos de presión, como el complejo industrial militar, los medios de comunicación masiva y las empresas petroleras que persuaden a los estadounidenses para que apoyen una política abiertamente intervencionista. El soporte del partido opositor (demócrata) a Bush muestra que dichas medidas conforman una política de Estado y no sólo son producto de un líder demente, como muchos afirman.

La responsabilidad ecológica es otro punto de controversia. Mientras que el mercado libre se opone a que se limiten sus prerrogativas (imposición de patentes en medicina y biotecnología, oposición a los controles ambientales, nulo interés por el medio ambiente), los mercados regulados muestran un poco más de tolerancia frente a estos graves problemas, que prometen hacerse cada vez más complejos en un futuro no distante.

El proceso de globalización es un producto conjunto de la tecnología y la expansión del capitalismo. Se mezclan tanto procesos de cooperación como de competencia, en los niveles continental, nacional, regional y empresarial. Se trata de un fenómeno complejo que enfrenta una nueva redición imperial y la lucha entre los mercados regulados y el mercado libre.

<sup>82</sup> véase [www.peakoil.net](http://www.peakoil.net), que contiene información detallada sobre la producción y reservas de gas y petróleo de cada país.

Por último, esperamos haber demostrado que aquellos países que escojan la vía neoliberal difícilmente podrán superar los retos futuros, en especial los menos desarrollados. Un mercado regulado de acuerdo con el contrato social que haya desarrollado la nación de que se trate, que incluya una considerable inversión en I&D y salud, y que impulse una revolución en su sistema educativo, parece ser la mejor solución en el mundo competitivo del siglo XXI.

## BIBLIOGRAFÍA

- Artículos varios, en *Newsweek en español*, 4 de abril de 2005.
- Bush, George W. *ápu*d Molly Ivins. “Salgamos de Irak”, trad. Jorge Anaya, *La Jornada*, México, 22 de mayo del 2004.
- Cohen, Bernard. *La energía nuclear; una opción para el futuro*, Siglo XXI, México, 1990.
- Chesnai, Francois. “Dudosas operaciones en la banca mundial”, semanario *Le monde diplomatique*, México, febrero-marzo de 1998.
- Chomsky, Noam. “Democracia y mercados en el nuevo orden mundial”, en Noam Chomsky y Heinz Dieterich, *La sociedad global*, Joaquín Mortiz, México, 1995.
- Dehesa, Guillermo de la. *Comprender la globalización*, Alianza Editorial, España, 2001.
- Deming, W. Edward. *Calidad, productividad y competitividad*, Díaz de Santos, México, 1989.
- Drucker, René. “En educación y tecnología, grandes fracasos”, *La Jornada*, 15 de junio de 2004, México.
- Enzensberger, Hans. *Contribución a la crítica de la ecología política*, Escuela de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1976.
- Fossaert, Robert. *El mundo en el siglo XXI*, Siglo XXI, México, 1994.
- Galbraith, John K. *La cultura de la satisfacción*, Emecé, España, 1992.
- García Posada, Miriam. “Fox: deshonoroso, no aplicar el modelo económico que se practica en México”, *La Jornada*, México, 12 de agosto del 2004.

- Glyn, Andrew y Bob Sutcliffe. "El nuevo orden capitalista mundial: ¿Global pero sin liderazgo?", en John Saxe-Fernández (coord.), *Globalización: crítica a un paradigma*, UNAM/Plaza y Janés, México, (1995).
- Gray, John. *Falso amanecer*, Paidós Ibérica, España, 2000.
- Grose, Vernos. *Managing Risk*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, New Jersey, 1987.
- Godínez, Víctor M. "El dólar como dinero mundial", *La Jornada*, 19 de julio de 2004.
- González Amador, Roberto. "Inversionistas cambian a México por Brasil e India", *La Jornada*, 1 de agosto de 2004.
- Guía Mundial. *Almanaque anual 2003*, editora cinco, Venezuela, 2002.
- Heilbroner, Robert L. "Tiene porvenir el capitalismo", *Contextos*, 4 de noviembre de 1983, *ápu*d *The New York Times*, 15 de agosto de 1982.
- Heinberg, Richard, *The party is over. Oil, war and the fate of industrial societies*, New Society Publishers, Canadá, 2003.
- Herfkens, Eveline y Nicholas Sern (Coordinadora ejecutiva de la campaña del secretario general de las Naciones Unidas en pro de los objetivos del desarrollo del milenio, y economista-jefe del Banco Mundial, respectivamente). "Un acuerdo global inequitativo", *La Jornada*, 7 de septiembre de 2003.
- Hobsbawm, Eric. *Entrevista sobre el siglo XXI*, Crítica, España, 2000.
- Ishikawa, Kaoru. *¿Qué es el Control Total de Calidad? La modalidad japonesa*. Norma, Colombia, 1986.
- Juran, J. M. *Juran y el liderazgo para la calidad*, Díaz de Santos, México, 1990.

- Kaplan, Robert. *Viaje a los confines de la tierra*, BSA, España, 1997.
- Khor, Martin. “Red del Tercer Mundo”, en John Cavanagh y otros, *Alternativas a la globalización económica, un mundo mejor es posible*, Gedisa, España, 2003.
- Kinder, Herman y Werner Hilgemann. *Atlas histórico mundial*, Istmo, España, 1973.
- Labaton, Stephen. “The Bailout Agency Becomes a Hightly Motivated Seller”, *New York Times*, 31 de marzo de 1991, p.E4, en Lester Thurow.
- Levitt, Theodore, Michael Porter y Keinicho Ohmae, véase de la Dehesa.
- Mesarovic, M. y E. Pestel. *La humanidad en la encrucijada. Segundo informe del Club de Roma*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.
- Meadows, Donella H., Dennis L. Meadows y Jorgen Randers. *Más allá de los límites del crecimiento*, 3a . ed., El país/Aguilar, México, 1994.
- Novella, Joaquín. *Mundialización, competitividad, comercio internacional, política industrial y empleo*. [WWW.cidob.es/castellano/publicaciones/afters/novella.html](http://WWW.cidob.es/castellano/publicaciones/afters/novella.html)
- Ortiz, Rivera Alicia, entrevista a Donald Spieler, presidente de Cam Am, *El Economista*, México, 5 de marzo de 1990.
- Polany, Karl. *La gran transformación*, Juan Pablos, México, 1975.
- Robin, Broad y John Cavanagh. “El apartheid económico global”, en John Cavanagh y otros. *Alternativas a la globalización económica, un mundo mejor es posible*, Gedisa, España, 2003 .
- Saxe-Fernández, John (coord.). *Globalización: crítica a un paradigma*, UNAM/Plaza y Janés, México, 1995.

Samuelson/Nordhaus. *Economía*, 12a. ed., MacGraw-Hill, México, 1986.

Stiglitz, Joseph, Premio Nobel de Economía, en entrevista con David Zúniga, “México ha perdido competitividad y atractivo para inversionistas, dice Stiglitz”, *La Jornada*, México, 17 de junio de 2004.

Shields, David. *Pemex, un futuro incierto*, Planeta Mexicana, México, 2003.

Temkin, Avi. “Hacia un nuevo modelo de economía en Europa”, *La Jornada*, México, 19 de julio de 2004.

*The New York Times*, “How Latin America’s economies look after a decade’s decline”, february 1990.

Thurow, Lester. *La guerra del siglo XXI*, Javier Vergara, Argentina, 1992.

Vandana, Shiva. “Fundación de estudios para la ciencia, la tecnología y la ecología”, en John Cavanagh y otros, *Alternativas a la globalización económica, un mundo mejor es posible*, Gedisa, España, 2003.

Vilas, Carlos M. “Seis ideas falsas sobre la globalización”, en John Saxe-Fernández (coord.) *Globalización: crítica a un paradigma*, UNAM/Plaza y Janéz, México, (1995).